

Zehila Andrade, un ejemplo de superación

Ing. Agr. Mario Pauletti Dubosc
Plan Agropecuario

La vida de Zehila está marcada por el tesón y deseo de superación, una madre joven dedicada a las labores del campo, que se ha capacitado para lograr sus objetivos personales.

Es cierto que en general las tareas laborales en el campo y con la maquinaria, normalmente se realizan por hombres, pero queda claro que esto es historia de otros tiempos.

La conocí en el año 2005, cuando me había retirado de la cooperativa CALOL y fui a trabajar con la firma Pontet, recuerdo el día de la mudanza para el Feed Lot Los Molles, cuando llegaron con su familia, llevo una chancha que estaba por parir. Esa chancha se fue multiplicando y la renta obtenida la fueron invirtiendo en terneros.

Zehila nació en Perseverano hace 39 años, pero a los 2 años se mudó para la Estancia San Federico a pocos kilómetros de Ombúes de Lavalle, concurrió a la Escuela N° 64 de Tala de Miguelete, allí hizo el primer año y luego fue a la escuela N° 16 de Pueblo Perseverano donde completó la primaria. Posteriormente hizo un año de cocina en la escuela del Hogar de Ombúes.

Trabajó como empleada doméstica, hasta que cuando tenía 16 años junto con Diego, tuvieron su primer hijo, Gabriel. En esa época vivía en un campo de Soriano en una casa que había sido tapera y la refaccionaron.

Cuando nació Cristian, el segundo hijo, que necesitaba más atención, se mudó más cerca de Ombúes, sobre la Ruta 12, ya que su jefe poseía una planta de procesamiento de semillas donde le dio trabajo.

En el 2001 falleció Cristian y comenzó a construir una vivienda de MEVIR en Perseverano, viviendas que en general construyen mayoritariamente mujeres.

Los comienzos en el Feed Lot fueron complicados, las personas que fueron a ayudar no duraron mucho y ella tenía que ayudar con la pala cargadora y el mixer

para dar de comer a los animales encerrados. En ese momento le propuse a uno de los jefes contrar a Zehila, quien colaboraba cuando habían vacantes. Así comenzó a trabajar en el Feed Lot, manejando el Mixer o la pala cargadora o la rotativa según cuadre. También en la recorrida de los corrales y limpieza semanal de bebederos, así como en los trabajos de ingreso de los animales (descorne, vacunación, marcado, pesaje, caravaneada, etc.).

Todo esto se sumaba a la rutina de la casa, con lo cual sus horas de trabajo eran muchas, pero siempre manteniendo el buen humor.

Desde el 2012 durante 2 años trabajo sola ya que había menos animales, los corrales se habían arrendado y su pareja también monitoreaba cultivos.

En esa época hubo algunos problemas en el Feed Lot como meteorismo e intoxicación por micotoxinas que fueron detectados por Zehila en sus recorridas diarias, ya que conocía todos los animales.

En el 2013 la empresa en que trabajaba compró El Caldén, Diego y Zehila, continuaron allí, ella cumpliendo todo tipo de tareas.

Siempre pensando en progresar hizo el curso de camionero para poder manejar en forma profesional, haciendo las prácticas en los camiones de la empresa.

Luego que se separó de su compañero, debió incrementar sus ingresos y le planteó su necesidad a su jefe, quien le dio la opción de trabajar en una sembradora o en una cosechadora. Zehila optó por la cosechadora y en 2014 comenzó a cosechar.



Foto: Plan Agropecuario

Tiene a su cargo una John Deere 9870 de gran rendimiento, cosechando 5 ha/h en cultivos de invierno (50 a 60 ha/día), rindiendo la mitad en la zafra de soja.

En invierno trabajan cuatro máquinas y en la zafra de soja seis. Si pensamos que a los que manejan las cosechadoras se le suman los tolveros, camioneros y gente de apoyo, el equipo cuenta con más de 15 personas trabajando, siendo ella la única mujer.

La relación con los compañeros de trabajo la describe como cordial, “yo los respeto y ellos me respetan”. Durante la zafra vive en Ombúes donde le acondicionaron un dormitorio con baño para ella sola, lo cual le da independencia.

El trabajo para ella es igual que para los hombres. De acuerdo a sus palabras el

grupo es muy bueno, se ayudan unos a otros.

Si bien ella no me lo dijo, de acuerdo a un productor de la zona que dicta cursos de cosecha, comenta que la de ella es la máquina que menos rompe.

Sacando cuentas, lleva 12 zafras encima y una gran cantidad hectáreas trilladas.

Durante este tiempo ha realizado varios cursos para estar actualizada, y sumar nuevos conocimientos.

En otros aspectos de la vida, ingresó como voluntaria con el grupo de equinoterapia de Rodó, aportando su trabajo durante los beneficios (carneadas, asados, etc.) que se hacen los fines de semana, es un granito de arena (pero hay montañas de arena dijera don Atahualpa Yupanqui).

Últimamente se ha integrado a la Aparcería El Redomón de Egaña, para despuntar el vicio de la tradición que le gusta tanto. Este año también comenzó a integrar una comparsa de Mercedes, Punto y Raya donde participa como bailarina.

Me cuenta que a veces le toca atender huéspedes, ya que el establecimiento donde vive se alquila para turistas, por lo que le gustaría aprender inglés para poder comunicarse mejor con ellos.

Ella aceptó que se contara parte de su vida para alentar a otras mujeres a animarse a trabajar en tareas rurales como lo hace ella. Como otras, Zehila deja claro que en lugares y trabajos que tradicionalmente estaban reservados para hombres, también hay lugar para las mujeres. ●